



Artículos y Ensayos

**DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RITUALES ACTUALES A LA
PACHAMAMA REALIZADAS POR EL PUEBLO QUECHUA**

ANTONIO LAS HERAS

RESUMEN

Se describe en éste trabajo los rituales constitutivos de las ceremonias a la Pachamama (Madre Tierra) del primer día de agosto de cada año, tal como en la actualidad son realizadas en el noroeste argentino por un pueblo originario: los quechuas. Se acompaña un análisis de los aspectos simbólicos realizado desde el encuadre proporcionado por la psicología junguiana.

Palabras clave: Pachamama. Madre Tierra. 1ero. de agosto. Cultura andina. Noroeste argentino. Quechua. Ofrenda. Ceremonia. Ritual. Arquetipo de Muerte y Renacimiento.

**DESCRIPTION AND ANALYSIS OF
CURRENT RITUALS TO THE
PACHAMAMA CARRIED OUT BY THE
QUECHUA PEOPLE**

ABSTRACT

It describes in this work the rituals constituting the ceremonies to the Pachamama (Mother Earth) of the first day of August of each year, as are currently carried out in the northwest of Argentina by an original people: the Quechua. It accompanies an analysis of the symbolic aspects realized from the frame provided by the psychosociology Jungian.

Key words: Pachamama. Mother Earth. August 1st. Andean culture. Northwestern Argentina. Quechua. Offering. Ceremony. Ritual. Archetype of Death and Rebirth.



Referirnos a los rituales en homenaje a la Pachamama que tienen lugar hoy en día, sobre todo en el noroeste de la Argentina, implica dar a conocer una de las más tradicionales ceremonias de la cultura andina postcolombina; manifestación de auténtica creación cultural ensamblada en las antiguas raíces nativas. De neta raíz originaria encuentra un punto de unión sincrético con lo cristiano.

"El llamado hombre etnográfico o folklórico es un ser colectivo ... Desde el plano de las creencias él acepta que el mundo se halle sujeto a la acción de intenciones, voluntades y potencias cuya captación depende de la configuración que adoptan esas fuerzas en las celebraciones, especialmente por medio de un aparato ritual" (1). Es, entonces, a través de lo ritual, que toda la comunidad – al igual que cada uno de sus miembros – se transforma en actor capaz de recrear lo sagrado. Cada repetición de tales prácticas renueva y reafirma su realidad existencial, siendo vívida expresión del deseo y la necesidad de identidad cultural, sin la cual los pueblos y las personas se constituirían en una masa informe, contrariando la singularidad inherente a su naturaleza. Cabe aclarar que el culto a la Pachamama o Madre Tierra, no solamente está relacionado con la Diosa de la Fertilidad que aparece en tantas civilizaciones actuales o extinguidas, sino que tiene su eje en el entrelazamiento Humano/Tierra, conexión natural y mítica, relación de entrelazado encuentro.

Humano y tierra son protagonistas ancestrales del circuito nutricio, sustentador de la vida, cooperativo, en unión y reciprocidad de cuidados y retribuciones: la tierra que le ofrece vida al humano, quien la cultiva con dedicación, mientras que la tierra le prodiga sus frutos para que la persona subsista. Simbólicamente son protagonistas en la preservación de la armonía del Cosmos; una expresión de unidad cósmica, viva y activa. De allí,



probablemente, su transtemporalidad: la veneración a la Madre Tierra aparece en todas las culturas, desde el culto a Ceres hasta la celebración de la Pachamama en América. Abundantes son, por ejemplo, las expresiones literarias que perciben la sacralidad de la tierra universalmente sentida por el hombre.

El culto a la Pachamama, si bien de larga raigambre en América del Sur, es común a las provincias del noroeste argentino. Aunque se reconozca como una práctica familiar, su arraigo se extiende al contexto más amplio de la vida social de las comunidades aborígenes, especialmente agrarias y penetrando, de manera notable, en la cultura urbana, donde la hemos observado también como acto colectivo. Es el rito más sobresaliente de ofrenda y agradecimiento a la Madre Tierra.

Se realiza cada primer día de agosto.

Tanta importancia reviste que el "año santo andino" se articula en torno a su acción benéfica y protectora.

Eric Borman, arqueólogo sueco que recorrió nuestra región noroeste, la define así: *"PACHA, en el quichua actual del Perú, significa "la tierra", "el mundo", y también "día " o "tiempo". En la Puna, los indios dan a esta palabra otro sentido, según las explicaciones, que me dieron muchas veces y en diferentes lugares: PACHA quiere decir "deidad", "ser sobrenatural". Es sin duda en el primer sentido que debemos tomar esta palabra en el nombre de Pachamama. MAMA significa "madre". Pachamama es, según los mestizos como según los indios del altiplano, "la Santa Tierra, la madre de todos y de todo". Pachamama es siempre un ser femenino; es una deidad buena y benevolente; de ella ha nacido todo: hombres, animales y plantas; ella protege todo y especialmente a los hombres."*(2)



Si la finalidad de todo acto ritual se logra en la medida del rigor con que se respeta la reiteración fija de sus formas; en el que nos ocupa, cada momento o pasaje no se descuida y está imbuido de un clima de unción, que también es festivo, denotando el carácter trascendente y mágico.

El espacio en el que tienen lugar estos rituales debe concebirse como un espacio de tributo y veneración, cualitativamente calificado y los objetos utilizados en la práctica ritual participan de su misma sacralidad, determinando, incluso, hacia dónde deben estar orientados.

Desarrollo del ritual

Hay un momento previo en la víspera de la ceremonia central donde la familia ofrendante prepara y selecciona los mejores frutos de las cosechas estacionales y alimentos especialmente reservados para el evento. En el día que antecede – 31 de julio – se deben tomar precauciones con el agua y el fuego; por eso permanecen tapados el horno de barro y el pozo de agua.

El primero de agosto, día de la celebración, el jefe de familia enciende una mezcla compuesta de hierbas aromáticas, azúcar, alumbre, yista, coca y rica – rica; tras lo cual recorre con él toda la vivienda para "ahuyentar y desalojar los males". Después la familia se traslada a los fondos o huertas de cada hogar; en ellos el sitio reservado es un hoyo de forma redonda cavado en el suelo mismo, por el que se evita transitar durante el año y que sólo se abre para esta ocasión. La tierra extraída se acumula, formando montículos, alrededor del agujero. Este lugar representa la fuente de sacralidad y fuerza, de la que es partícipe cada persona que haya de aproximarse a él.



Con el Sol en el cenit, convocado y reunido todo el grupo alrededor de la excavación sagrada, se inicia el ritual de ofrenda. Advertimos que están presentes en la escena los valores y principios que sustentan el respeto a las generaciones mayores, a su experiencia y a su posición jerárquica en la estructura e historia familiar. Por ello el primer oferente es la persona de mayor edad o el abuelo, que luego concederá sucesivamente este rol a los restantes miembros de la familia culminando con el de menor edad.

Habrà de ser el mayor què introduce en el pozo una vasija con sahumero sobre brasas, a lo que se le atribuye una acción purificadora y protectora. Comidas típicas servirán de ofrenda – tamales, locro, picantes, empanadas, tijtíncha –; después se colocan hojas de coca especialmente seleccionadas entre las de mejor calidad y cigarrillos sin uso sacados de envases comerciales. Todo es rociado con bebidas – chicha de maíz, vino y alcohol – que los mayores probarán por orden de edad, al momento de realizar sus respectivas ofrendas.

El anciano que conduce la ceremonia enciende un cigarrillo y lo entierra en uno de los lados aprovechando la tierra removida que hay en torno del pozo, dejándolo parado. Mientras agradece, pide favores a la Pachamama y musita en lengua quichua "*Pachamama, kusilla, kusilla*" (3). Comidas y bebidas se esparcen dentro del pozo en forma de cruz, utilizando un elemento natural, a manera de cuchara, producto de la tierra. Puede tratarse de una caña o un tallo. Cada ofrenda es acompañada con invocaciones realizadas en voz baja y oraciones cristianas, pidiendo la bendición de la Pachamama y salud y bienestar para la familia, a más del agradecimiento por los favores, protección y dones recibidos. Cada oferente, de rodillas, repetirá ordenadamente este acto alrededor del sitio sacro. Al finalizar, los mensajes de la Madre Tierra, interpretados por el abuelo,



para sus determinaciones oraculares se basa en la forma en que cada cigarrillo se ha consumido. Si algún cigarrillo se hubiera caído, la simbología interpretativa es única y todos la conocen: eso anticipa desgracia a quien lo colocara.

En el momento de culminación, se "enflora" el lugar, adornándolo con papel picado y serpentinas de colores. El pozo habrá de ser tapado con puñados de tierra esparciéndola en forma de cruz extraída de los mismos montículos formados al comienzo. Finalizado, se coloca en la superficie una piedra plana para señalar el sitio hasta el próximo año en que volverá a ser descubierto.

El brasero permanece en el fondo o huerto. Luego, la familia se reúne en la casa para almorzar la misma comida que fuera motivo de ofrenda a la Madre Tierra.

Aspectos simbólicos

El día previo tiene el significado de preparación para el tributo y agradecimiento, y de precaución pues se encuentran en disputa los cuatro elementos: agua, fuego, aire y viento, lo que implicaría la probabilidad del caos y la ruptura de la armonía, estando en situación de peligro la tierra misma. Se explica que la tierra entra en lucha y conflicto doce horas, hasta el mediodía del día primero, momento del rito central. Si perdiera el enfrentamiento con los otros elementos, el humano se quedaría sin morada. El acto mismo de la ofrenda instala un tiempo sagrado (real ruptura del espacio/tiempo tan usual en este tipo de ceremonias religiosas) pasando el sitio a adquirir la sacralidad necesaria, protegiéndolo – a la vez – a los participantes de la ceremonia del "caos" externo.

El primero de agosto simboliza una jornada de recogimiento y evitación de toda forma de violencia. *"Se debe estar en paz consigo mismo y con sus semejantes"* es el principio



rector del día como forma de contribución humana a la pacificación de los elementos de la naturaleza. Cualquier herida se interpretaría como anticipación o presagio de mala suerte durante el ciclo extendido hasta el primero de agosto del año siguiente.

El día posterior implica el retorno al ritmo habitual, representando un signo de augurio que el sahumero se consuma totalmente en el brasero. Es el nuevo tiempo y evidencia el comienzo del año agrario. Inequívoca presencia del Arquetipo de Muerte y Renacimiento descrito por Carl Gustav Jung.



Referencias:

- (1) Dragoski, G. Y Páez, J. FIESTAS Y CEREMONIAS TRADICIONALES. Centro Editor de América Latina Buenos Aires, 1972
- (2) Acuña, María Luisa y otros. RITUAL DE LA PACHAMAMA, EL 1* DE AGOSTO. Ed. Universidad Nacional de Jujuy, S. S. de Jujuy, 1993
- (3) Acuña, María Luisa y otros. Idem. Op. Cit.
- (4) Acuña, María Luisa y otros. Idem. Op. Cit.

Glosario:

Acullico: Bolo de hojas de coca enteras que se lleva a la boca siendo ubicado entre los molares y el carrillo.

Pachamama, kusilla, kusilla: Es un canto quechua de invocación para que la Madre Tierra ayude a concretar una buena siembra y próspera cosecha.

Rica-rica: Yerba típica del altiplano caracterizada por su aroma y fuerte olor. Le son atribuidas variadas propiedades curativas. El nombre científico es “*Alcantholippia deserticola phil*” y corresponde a la familia Verbenace. Planta perenne que llega a alcanzar medio metro de altura y suele crecer asociada a la tolilla y el bailahuén. Sus flores color violeta aparecen en octubre.

Tijtincha Es una comida en la cual, “para su preparación se eligen los mejores productos cosechados de la propia siembra y la mejor carne carneada en el año del propio rebaño, por lo general capones. Los principales ingredientes de la tijtincha son: mazorcas de maíz, maíz con cáscara o pelado, habas secas, chalona y papas. Son hervidos por separado y sin condimentos. Al comerlos se les agrega sal, aceite y llajhua si se quiere. Al ser



productos estacionados y secos, requieren mucho tiempo de cocción, por lo que mi madre los hacía hervir durante casi toda la noche, en ollas de barro y a buen fuego de leña – a esto se llama 'rondar las tijtinchas'. – Al maíz hay que rallarlo prolijo para tener una adecuada cocción, ya que al hidratarse y cocinarse, el grano adquiere mayor tamaño. Después de darle de comer a la tierra, recién pasábamos a comer nosotros" explica Tomás Lipán, hombre de Purmamarca (Jujuy), sobre este alimento que se hace en particular para ofrendar a la Pachamama.

Yista: Masa semiblanda hecha con cenizas de ataco, pascana o puscuna, a la que se agrega puré de papas hervidas. Sirve para acompañar el acullico.